

# LA I REPÚBLICA EN LAS PÁGINAS DEL *GIBRALTAR CHRONICLE*

*Carlos Posac Mon*

## INTRODUCCIÓN

Desde febrero de 1873 hasta comienzo del año siguiente, España estuvo regida por un gobierno republicano. Esta etapa cronológica transcurrió con una constante inestabilidad política. De ello daba noticia puntual el periódico *Gibraltar Chronicle*, uno de los decanos de la prensa europea. En sus páginas estaban reflejados los avatares de tan dramático período histórico.

## I REPUBLICA. CARLISMO. CANTONALISMO

El 18 de septiembre de 1868, marcando el jalón inicial del turbulento período histórico conocido como “el Sexenio Revolucionario” o “Democrático” fuerzas navales concentradas en aguas gaditanas al mando del almirante Juan Bautista Topete, comenzaron un movimiento subversivo, que culminaría con el destronamiento de la reina Isabel II.

Aunque una parte muy dinámica de los victoriosos rebeldes profesaba ideas republicanas, tenían superioridad numérica los partidarios de un sistema monárquico y propusieron varios candidatos para ocupar el trono vacante. Tras prolijas deliberaciones la elección recayó en el príncipe italiano Amadeo de Saboya.

Titulándose Amadeo I, el nuevo soberano prestó solemne juramento en Madrid el 2 de febrero de 1871. Su reinado tendría una efímera duración. Su buena voluntad encontró escasos colaboradores en las diversas facciones políticas, por lo que decidió renunciar a la Corona.

En sendas reuniones convocadas por el Congreso y el Senado a primeras horas de la tarde del 11 de febrero de 1873, con un ambiente de gran emoción, se dio lectura a un mensaje firmado por el monarca dando noticia de su irrevocable abdicación.

Tras ambas lecturas, diputados y senadores acordaron reunirse sin pérdida de tiempo en el Palacio de las Cortes, constituyéndose en Asamblea Nacional. Esta decisión violaba de manera flagrante las normas dictadas por la Constitución vigente.

Reunidas las dos corporaciones políticas se aprobó, casi por unanimidad, una propuesta redactada en los siguientes términos: “La Asamblea Nacional reasume todos los poderes y declara como forma de Gobierno de la Nación, la República, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de Gobierno”.

Tras diversas intervenciones de algunos de los presentes se procedió a elegir, por votación, a los futuros responsables de dirigir la nave del Estado. Como presidente fue nombrado Estanislao Figueras con 244 votos. Los cargos ministeriales de mayor responsabilidad correspondieron a Emilio Castelar (Estado), Francisco Pi y Margall (Gobernación) y Nicolás Salmerón (Gracia y Justicia).

Con el advenimiento de la República se iniciaba una etapa de graves perturbaciones políticas con los partidos gubernamentales divididos en facciones que iban de un extremado federalismo intransigente a una ideología moderada. En cuanto a la oposición, la encabezaban bélicamente los carlistas, que dominaban una parte del país, particularmente en el norte.

Como se desconfiaba del Ejército, para contar con una fuerza armada de confianza se organizaron los llamados Voluntarios de la República.

De los acontecimientos que marcaron el breve período republicano tomamos como fuente informativa fundamental las páginas del prestigioso periódico *Gibraltar Chronicle*. Aquellos pasajes que no tienen este origen proceden del libro *1873. La Primera República*, del historiador José Luís Fernández Rúa, editado en Madrid en 1975.

*Gibraltar Chronicle* dio noticia de la abdicación de Amadeo I en su edición del 12 de febrero, a título de rumor, y en la del 13 le daba plena confirmación.

Se conoció la novedad en San Roque por un telegrama oficial y se le dio publicidad, al tiempo que las autoridades locales trataban de evitar que se produjeran desórdenes. Como medida precautoria todos los carabineros y guardia civiles de la localidad recibieron la consigna de pasar a Algeciras, en tanto que los soldados de guarnición en la frontera de Gibraltar debían mantenerse en sus puestos.

Entre las 11 y las 12 de la mañana del 13 los sanroqueños celebraron una multitudinaria manifestación de exaltación republicana. Predominaban en ella gentes campesinas, algunas montadas en burros, escaseaban los representantes de clases sociales altas. Como colaboración sonora, una banda de música interpretaba reiteradamente el himno de Riego.

Con carácter emblemático muchos llevaban palos y bastones con pañuelos en los extremos, a guisa de banderolas. No faltaban los que cubrían su cabeza con gorros rojos que llevaban las letras R y F, iniciales de República Española. Asegurando que se trataba de una reliquia de los tiempos en que Gibraltar era español se exhibía en un mástil una vieja bandera. Mientras duró la concentración repicaron las campanas de la iglesia parroquial.

El periódico del 17 de febrero informaba de otra manifestación celebrada el día anterior en el área fronteriza, a la que nombraba con el topónimo plural *The Lines* y hoy llamamos La Línea. Se inició poco después del mediodía a partir del Círculo Republicano. La encabezaba una banda de música y una bandera que portaba un ciudadano apellidado de la Rosa. El gentío se encaminó a la residencia del Comandante Militar, que se unió a la concentración, afirmando su leal adhesión a la República.

Prosiguiendo su camino la masa popular pasó por debajo de unos arcos triunfales, se dirigió al Ayuntamiento y allí se pronunciaron varios discursos y se abrazaron fraternalmente los Presidentes de las diversas facciones republicanas.

El 4 de marzo la Asamblea aprobó un proyecto de Ley convocando elecciones a Diputados. Se celebrarían el 10 de mayo y las Cortes se reunirían el 1 de junio.

En el curso de ese mes de marzo el periódico recogió en varias ocasiones las graves perturbaciones del orden público que se producían en Málaga, donde el populacho había desarmado a los soldados. Como consecuencia buen número de fugitivos buscaron amparo en Gibraltar a bordo de un barco llamado *Adriano*. En la edición del día 15 daba cuenta de un intento de sedición en Ceuta, que fue rápidamente sofocado y detenidos los cabecillas. Con fecha del 24 contaba que el Alcalde de Algeciras, apellidado Guerrero, había comunicado en un boletín que el día 22 las Cortes habían aprobado un decreto dando libertad a los esclavos de Puerto Rico.

El 29 de abril falleció la esposa del presidente Figueras. Al dar la triste novedad el periódico comentaba que el viudo, angustiado por el dolor se retiraría de la política. Como veremos más adelante no era desacertada tal predicción.

Tal como se había acordado, el 10 de mayo se celebraron elecciones a Diputados. Fue bastante escasa la participación de apenas un 40%. Andalucía fue la región con mayor número de votantes con un 50% escaso. Los republicanos federales obtuvieron un gran éxito con 343 actas, frente a las 31 de la oposición.

El 24 de mayo, procedente de Cádiz en el *Adriano*, llegó a Algeciras el brigadier Carlos Detenre Garnier, para hacerse cargo de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, relevando al general Beaumont. Pocos días después pasó a Gibraltar a bordo del *Infante* para saludar al gobernador del Peñón.

Como estaba previsto el 1 de junio –que cayó en domingo– a las dos y media de la tarde se reunieron las nuevas Cortes. Tomó la palabra en primer lugar el presidente Figueras. Al terminar se suspendió la sesión para ver desde la escalinata de entrada al Congreso un desfile protagonizado por Voluntarios de la República y soldados del Ejército. Los primeros llevaban gorras rojas.

El día 9 del mismo mes daba la noticia de la llegada de un telegrama para las autoridades de Algeciras, notificando que las Cortes habían acordado declarar una República Federal como futura forma de Gobierno. Se comunicó la novedad a San Roque y La Línea y se dispuso que los alcaldes organizaran una manifestación de apoyo. Sin mucho entusiasmo se hicieron los preparativos adecuados.

El 10 de junio se hablaba de la feria de Algeciras, en la que habían estado presentes personalidades de Gibraltar como el mayor general Bisset y el capitán Philmore. Se ensalzaba la belleza de las algecireñas que paseaban arriba y abajo por la Alameda. Hubo corridas de toros con un matador apellidado Bocanegra. El redactor de la información no era partidario del arte taurino.

Mientras se celebraban los festejos de Algeciras, en Madrid se registraba un hecho de gran trascendencia política. Impulsado, al parecer, por las durísimas tramas políticas y, tal vez, por el dolor que le causó la pérdida de su esposa, el 10 de junio el presidente Figueras había desaparecido y sin comunicar con nadie se había marchado a Francia, abandonando sus responsabilidades.

En la mañana siguiente se reunieron las Cortes y eligieron para el cargo vacante a Francisco Pi y Margall por 192 votos.

Contaba *Gibraltar Chronicle* el 23 de junio que el Comandante General del Campo de Gibraltar en la mañana del día precedente, a la temprana hora de las 8 de la mañana inspeccionó a los Voluntarios de la República, Carabineros y Guardia Civil en La Línea. Estaban correctamente formados y Su Excelencia, acompañado por el alcalde, revistó la formación. Al terminar la revista, la primera autoridad municipal gritó “¡Viva la República Federal!”. El general añadió “¡Y Social!”.

Al escuchar tales palabras los Voluntarios gritaron secundando la palabra de Detenre. Las otras dos unidades permanecieron en silencio. Ni uno sólo se unió al entusiasmo de los Voluntarios que más tarde recorrieron varias calles de la población con una banda de música, precedidos por la bandera de los Estados Unidos, con sus barras y estrellas. Colgadas en palos y

bastones había bastantes banderolas federales. Los Voluntarios de San Roque, que se habían unido a sus camaradas de La Línea, volvieron a su pueblo disparando balas de fogueo.

El 1 de julio Pi y Margall organizó un nuevo gabinete. Incluyó en él, a Eulogio González Iscar que había sido Comandante de Algeciras y Capitán General de las Vascongadas. Con este último título había informado detalladamente a Pi y Margall sobre una conjura tramada por varios Generales. Para premiarlo el presidente le había nombrado ministro de la Guerra. Posteriormente se descubriría que había sido uno de esos conjurados.

*Gibraltar Chronicle* al dar la noticia de tal nombramiento recogía un comentario muy desfavorable para el nuevo Ministro, acusándolo de perseguidor de los republicanos en tiempos pasados. El escrito auguraba que no duraría ni 24 horas en el cargo. Un vaticinio que no se cumplió.

Corriendo el mes de julio, protagonizados por grupos de partidarios a ultranza de las ideas federales, estallaron movimientos separatistas en numerosos puntos de la geografía española, cuyo objetivo era la creación de territorios independientes, a los que se aplicó la denominación de cantones.

Uno de los primeros focos subversivos tuvo como escenario la ciudad de Cartagena, que se alzó en armas el 12 del citado mes. Se creó un Comité de Salud Pública, escogiendo como paladines al general Juan Contreras y al diputado Antonio Gálvez, conocido popularmente como “Toñete”.

Se unieron a la sedición varios navíos de la flota republicana, abandonados por sus Jefes y Oficiales y dominados por una marinería indisciplinada. Las principales unidades eran las fragatas *Numancia*, *Victoria*, *Tetuán*, *Méndez Nuñez* y *Almansa*.

Desconcertado por lo sucedido, el Gobierno declaró piratas esos barcos, solicitando el concurso de las flotas extranjeras para capturarlos. Tal decisión no tardaría en tener consecuencias.

El movimiento cantonal tuvo bastante extensión en Andalucía. Cádiz fue uno de los focos principales y su ejemplo cundió por buena parte de la provincia incluyendo el área campogibaltareña.

Agobiado por los violentos enfrentamientos de las diversas facciones políticas, el 18 de julio el presidente Pi y Margall presentó la dimisión. Para cubrir el cargo las Cortes eligieron a Nicolás Salmerón por 119 votos.

Una de las primeras medidas adoptadas por él fue el nombramiento del general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque como jefe de las tropas destinadas a sofocar la rebelión andaluza. El general se presentó en Córdoba el 23 de julio y se encaminó a Sevilla que, tras dura lucha, se rindió el 28. Siguió su avance a Cádiz, y la ocupó sin encontrar ninguna resistencia. Imitando a la capital abandonaron la lucha las poblaciones cantonales de la provincia, entre las que se contaban Algeciras y Tarifa.

El periódico del Peñón no dio demasiada importancia al alzamiento cantonal aunque publicó bastante información en torno al tema. El 16 de julio daba noticia de lo ocurrido en Cartagena. Al día siguiente contaba un intento de volar un almacén de pólvora en Algeciras. Los culpables habían sido detenidos pero los liberaron a las pocas horas. Se achacaba el intento a los intransigentes.

El día 21 citaba incidentes en Algeciras y La Línea, señalando en la primera cierta importancia de los isabelinos. En San Roque habían despedido a todos los funcionarios de Telégrafos, salvo uno que estaba bajo vigilancia. No se recibían ni se enviaban mensajes. El día anterior los soldados de la frontera habían izado bandera intransigente y se decía que iban a Tarifa. El alcalde de La Línea había cambiado su título por el de presidente de la Junta Revolucionaria

El 23 daba cuenta de un desembarco de armas en la playa de San Felipe para los extremistas. Al día siguiente se anunciaba la proclamación del cantonalismo en Jimena de la Frontera estableciéndose un Comité de Salud Pública que impuso fuertes contribuciones a los terratenientes y pensaba llevar a cabo un reparto de tierras.

El periódico del 25 contaba que el día precedente había desembarcado en la zona marítima de Algeciras un grupo de unos 20 o 25 hombres armados que se proponían desarmar a un grupo de Carabineros colocados junto a la torre de San García, en Getares. Unos voluntarios se juntaron en la Plaza Alta a la espera de recoger las armas cogidas a esos carabineros. Con cierto tono irónico el periódico decía que pasadas bastantes horas todavía estaban aguardando. Todos los oficiales del Ejército, incluyendo al capitán del Puerto de Algeciras habían dimitido de sus cargos.

En los días 26 a 29 seguía informando sobre la perturbada situación del territorio fronterizo pero sin dar muchas precisiones. En los días sucesivos fueron poco explícitas sus informaciones relativas a las operaciones llevadas a cabo por el general Pavía que condujeron a una rápida eliminación de los focos cantonalistas de las tierras gaditanas.

El 2 de agosto se contaba que todos los oficiales del Ejército habían tenido que entregar las armas a los Voluntarios de la República. El 4 mencionaba las medidas sociales adoptadas en Cádiz por Salvochea, uno de los revolucionarios de mayor prestigio. El 5 apuntaba la posibilidad de un final del conflicto político reinante con la entrega de las armas por parte de los cantonales. Corrían rumores de que el general Pavía se disponía a venir al Campo de Gibraltar.

El 6 se hablaba extensamente de los carlistas, que habían visto incrementada su potencia de fuego con fusiles Remington. Los gorros rojos que ostentaban los cantonalistas estaban desapareciendo, en tanto que se multiplicaban los de colores azules, usados como símbolo por los moderados. El 7 se recogían los rumores sobre la ejecución de Salvochea en Cádiz. La noticia era incierta. Obedeciendo órdenes, los Voluntarios entregaban las armas. El 9 se anunciaba que las autoridades depuestas por los cantonalistas volvían a ocupar sus puestos. Uno de los responsables reintegrados era Francisco Arroyo, alcalde de La Línea que había solicitado su baja para ceder el cargo a José Vázquez. Un pequeño destacamento naval había desembarcado en la bahía y se había presentado en La Línea un centenar de Carabineros. Algunos embarcaron en unos botes situados en la playa de San Felipe y tomaron la ruta de Tarifa.

El día 11 se daba cuenta de unas reyertas provocadas por los extremistas. El 15 se contaba que el brigadier Detenre había sido relevado por haberse mostrado débil frente a los revoltosos. Para ocupar su puesto acababa de llegar el general Beaumont.

Retrocediendo a los comienzos de agosto diremos que las fragatas *Victoria* y *Almansa*, a las órdenes del general Contreras, bombardearon Alicante. El día 3, cuando retornaban a su base fueron interceptadas por dos navíos de guerra, uno prusiano y el otro inglés, que los apresaron sin encontrar resistencia. Los captores dejaron en libertad a Contreras y pusieron rumbo a Gibraltar, donde pensaban entregarlos a las autoridades navales republicanas.

Continuando en el mismo mes señalemos que según el periódico del día 18 llegó a la bahía de Algeciras una flotilla republicana formada por una fragata y dos corbetas. La mandaba el almirante Miguel Lobo Malagamba. El 29 daba noticia de que en la tarde precedente arribó a las mismas aguas la fragata *Carmen*. Saludó con su bandera la insignia del almirante Campbell y practicó la misma cortesía con un barco ruso allí presente. En una nota del día 30 se decía que las autoridades navales de Gibraltar entregaron al almirante Lobo los dos navíos capturados a los cantonales de Cartagena. Hizo la entrega el almirante Wallenstein.

Un Consejo de Guerra había juzgado a siete soldados desertores y los condenó a la pena de muerte. Para que se cumpliera era reglamentario que el presidente del Gobierno confirmara la sentencia. Nicolás Salmerón, por escrúpulos de conciencia no quiso tomar tal determinación y presentó la dimisión el 5 de septiembre.

Reunidas las Cortes el día 8 eligieron como nuevo presidente del Gobierno a Emilio Castelar con 133 votos a su favor. El 20 se suspendieron las actividades del Congreso, convocándose la próxima reunión para el 2 de enero del año siguiente.

Ese mismo día 20 el periódico gibraltareño dio cuenta de la detención de un grupo de integrantes, en tiempos cantonales del llamado Comité de Salvación Nacional. Esta era su lista: José Hernández Bara, Isidro Rivas Paredes, Joaquín Silva, Antonio Sánchez, José Campos, Ramón Iglesias y Mateo Fernández

El 29 daba cuenta de la llegada de guardia civiles al mando del capitán Molina, Habían formado parte de las formaciones mandadas por el general Pavía. Tenían instrucciones para patrullar por la Comarca.

En octubre se volvía a citar al Almirante Lobo. El día 6 sus barcos maniobraron por aguas del Estrecho y luego pusieron proa al Mediterráneo. Su objetivo era batir a los cantonales de Cartagena.

No tuvieron éxito en la empresa y Lobo decidió volver a aguas gibraltareñas Una decisión que fue muy criticada por buena parte de la opinión pública. De ello habló el periódico en las ediciones de los días 16,20 y 22. El 24 contaba que Lobo había dado a conocer las razones que le impulsaron a tomar la ruta de Gibraltar.

En los dos meses finales del año *Gibraltar Chronicle* publicó casi cotidianamente extensas informaciones sobre las convulsiones de la política española pero no dio precisiones relativas al área geográfica campogibraltareña.

Tal como estaba previsto las Cortes se reunieron a las 2 de la tarde el día 2 de enero de 1874. Con paso decidido Castelar subió a la tribuna y leyó un discurso poniendo de relieve la gravedad de la situación política del país. Le siguieron varios oradores en el uso de la palabra, algunos de ellos un tanto farragosos.

Ya de madrugada se puso a votación la confianza al Gobierno con 150 votos negativos y 100 positivos. Eran las 7 de la mañana del día 3 cuando Nicolás Salmerón dijo “Señores Diputados: hace pocos minutos que he recibido un recado de orden del capitán General de Madrid para decir que se desaloje el local en términos perentorios”.

La orden procedía del general Manuel Pavía. A tal mensaje siguieron unos breves minutos de desconcierto general hasta que entraron bruscamente en el Salón unos soldados y guardia civiles armados y todos los diputados lo abandonaron precipitadamente sin hacer la menor resistencia.

Dueño absoluto de la situación, el general Pavía encomendó al general Serrano el timón de la nave del Estado. La Primera República acababa de terminar.

Veamos, finalmente, el reflejo que tuvo tan trascendental episodio histórico en el periódico del Peñón. En su edición del 1 de enero de 1874 hablaba de los movimientos de los carlistas que amenazaban Tolosa, siendo rechazados por las tropas del general Moriones. Citaba también la situación en Cartagena, bloqueada por los barcos del almirante Chicarro.

El día 2 mostraba extrañeza por la falta de noticias de Madrid, destacando la sensación de incertidumbre y desconcierto que reinaba en España. La opinión pública pensaba que Salmerón y Castelar llegarían a un acuerdo. Daba bastante información de los carlistas, que amenazaban Bilbao y también de la situación en Cartagena.

El día 3 la única referencia a la situación política de España se ocupaba de los carlistas. No hubo periódico el 4, y el 5 ya tenía información del trascendental episodio ocurrido en Madrid, a través de los diarios que trajo de Cádiz el *Adriano*. Explicaba que a las 3 de la tarde del 2 se celebró una reunión de las Cortes que se prolongó hasta el comienzo de la mañana de la jornada siguiente.

De forma inesperada se presentaron unas tropas mandadas por el general Pavía que se aprestaba a dar un golpe de Estado derribando la República. No encontró resistencia alguna y confió el Gobierno al general Serrano.